





3. EL AGUA, EL HOMBRE Y LA CULTURA

3.1. Introducción

Hablar de agua es, en el fondo, hablar del hombre. Como afirma la Carta Europea del Agua, redactada en Estrasburgo el 6 de Mayo de 1968, en su artículo primero: *“Sin agua no hay vida. El agua es un tesoro indispensable para toda actividad humana”*. Dos son las perspectivas desde las que se puede ver la profunda relación entre el agua y el ser humano: una es la biológica, donde el agua aparece como esencial para la supervivencia de todas las formas conocidas de vida. Desde este punto de vista se percibe como uno de los compuestos fundamentales en la formación del cuerpo humano así, el 65% del peso del ser humano y el 90% de su cerebro es agua, y los huesos tienen un contenido de un 30% de agua.

La otra perspectiva, y la que aquí nos interesa, es la cultural, donde parece innegable que se puede establecer una relación entre la cultura



humana, sus representaciones simbólicas y el agua. Así afirmamos que quizás el agua sea uno de los compuestos físicos o sustancia que más importancia ha tenido en la configuración de la cultura humana desde la época primitiva hasta la actual. También para la ciencia, el agua ha tenido una importancia primordial. No se les escapó a los primeros científicos el carácter misterioso de esta sustancia y les sorprendía cada una de las propiedades físicas y químicas que descubrían en ella. Por eso, posteriormente, por parte de algunos científicos se le denominó como “espejo de la ciencia”. Aparte de por sus características físicas y químicas, la ciencia tiene en el agua a uno de sus principales referentes de medición, así el nivel medio del mar es la cota normal de referencia de la geodesia, la geofísica y otras ciencias que necesitan una cota fija. También el punto de congelación del agua es el cero de la escala centígrada de temperatura y su punto de ebullición es el 100. En la escala de densidades relativas de la materia, la densidad del agua pura se toma como unidad,...

Éstos son algunos ejemplos que demuestran que el agua tiene para la ciencia, y, por tanto, para los negocios humanos, una importancia mayor de la que hace suponer sus aplicaciones ordinarias cotidianas.

3.2. La cultura y el agua

Si consideramos la cultura, según la clásica definición de Tylor, como: “(...) esa totalidad compleja que incluye conocimiento, creencias, arte, derecho, costumbres y cualesquiera otras actitudes o hábitos adquiridos por el ser humano como miembro de la sociedad”²⁴, entonces nos percatamos más claramente de la importancia cultural del agua, pues ésta ha influido en los conocimientos, las creencias, el arte, la lengua, las costumbre y otros hábitos y actitudes del ser humano.

24 Tylor, E.B.: *Primitive Culture*, 1871